

## NECROLÓGICA

### José María Blázquez Martínez. Humanismo y ciencia



José María Blázquez Martínez y su esposa durante la concesión del Premio del Comune di Roma en 2003 (Fotografía: Guadalupe López Monteagudo).

Es difícil compendiar la extensa vida del profesor Blázquez en un breve espacio y sobre todo en unos momentos de tanta tristeza y desaliento por su pérdida. Maestro de tantos discípulos, entre los que me honro, generoso y humano, un hombre bueno y afable siempre cercano a los que teníamos alguna dificultad en nuestra vida. En mi caso han sido tres años y medio de constante apoyo, de visitas a las clínicas y a casa, de llamadas diarias. Su delicada salud en los últimos tiempos me ha permitido corresponder con todo mi cariño y mi agradecimiento a sus desvelos porque se lo merecía y porque me salía del corazón.

Su valor humano era igual a su gran valía científica. El prof. Blázquez ha sido un sabio, un pozo de conocimientos, aunque su modestia le hiciera decir repetidamente que sus discípulos ya le habíamos superado. Nada más lejos de ser verdad, él era un trabajador incansable y un lector empedernido, siempre a la última, un conocedor de las fuentes que manejaba con una memoria prodigiosa. Sus excavaciones en Cástulo, en La Loba y últimamente en el Testaccio, sus innumerables viajes, sus cargos de Director del Instituto

Español de Arqueología del CSIC y del Departamento de Historia Antigua de la UCM, de Director de las Revistas *Archivo Español de Arqueología* y de *Gerión*, sus numerosos nombramientos y premios, como Académico de la RAH y Doctor *honoris causa* de varias universidades españolas y extranjeras, completaron sus actividades investigadoras y lectivas. Respetuoso y afectuoso con sus maestros, en especial con D. Antonio García y Bellido, al que citaba en repetidas ocasiones aplicando sus enseñanzas y vanagloriándose de haber sido su discípulo. Actitud admirable que le honra y esa fidelidad hacia sus maestros nos la ha traspasado.

En su recorrido científico, las materias tratadas fueron muchas y variadas. Ahí quedan las tesis doctorales dirigidas, la cantidad de artículos y libros, las conferencias y las ponencias en congresos nacionales e internacionales. Su lucidez le acompañó hasta el final y yo diría que, incluso, se acrecentó en los últimos tiempos. Pero he de hablar desde mi pertenencia al Grupo de Mosaicos romanos que Don José, como cariñosamente le llamábamos, lideró hace ya dece-

nas de años con varios Proyectos I+D+i, alguno en la categoría de calidad, proyectos que heredé de mi maestro sin suplantarle, sino con el orgullo de continuar su obra siempre con su colaboración. Él creó una escuela en esta disciplina, elaborando y publicando el Corpus de Mosaicos romanos de España y poniendo en valor internacionalmente los estudios españoles sobre la musivaria romana. De él hemos aprendido que no existen barreras entre la arqueología y la historia antigua y así lo hemos aplicado siempre en el estudio de los mosaicos como documentos históricos.

Él nos imbuyó el gusto por los viajes como forma de aprendizaje, qué gran acierto, cuánto hemos aprendido visitando Museos y yacimientos arqueológicos del Norte de África y del Próximo Oriente siempre de su mano, escuchando sus sabias explicaciones, poniéndonos en contacto con sus colegas de reconocido prestigio, haciéndonos participar en congresos, escribiendo artículos, azuzándonos siempre

desde nuestros jóvenes comienzos. No ha habido otro maestro que nos haya ampliado nuestros horizontes científicos como él lo hizo. Hemos sido unos privilegiados aprendiendo a su lado. En mi caso, todo lo que soy se lo debo a él, he crecido a su sombra como yo le decía en repetidas ocasiones cuando él con su sencillez de sabio me supervaloraba.

Don José se ha ido con las manos llenas, llenas de enseñanzas y de generosidad, de gran humanismo, de ejemplo a seguir y nosotros somos acreedores de tanto como le debemos. Nuestra fidelidad será eterna como lo es ahora su vida.

Maestro, antes o después nos volveremos a encontrar. De momento nos queda su maravilloso recuerdo y la enorme suerte de haber compartido con él su gran experiencia de la vida y de la ciencia.

GUADALUPE LÓPEZ MONTEAGUDO.  
Investigadora del CSIC  
Madrid, 28 de marzo de 2016